

LA ÚLTIMA

SILLÓN DE OREJAS

Trilogías completas y series abortadas

Por Manuel Rodríguez Rivero

LO QUE QUEDA de Hollywood vive, sobre todo, de las series y de las secuelas. Y como las grandes compañías de la llamada "industria de contenidos" controlan también a algunas de las editoriales más poderosas del planeta, la moda de la serialización se ha impuesto en determinados segmentos de la edición. El tremendo éxito internacional de sagas como *Crepúsculo*, de Stephenie Meyer (más de 100 millones de ejemplares vendidos en todo el mundo), de la que todos los libros alcanzaron el número 1 en las listas de *The New York Times*, o de *Cincuenta sombras de Grey*, de E. L. James (unos 125 millones hasta 2015), viene desde hace años excitando la codicia mimética de grandes y medianos editores. Lo del mimetismo es algo real: recuerdo que, en mi época más sórdida de editor, el consejero delegado de mi empresa (que era un poco mala bestia) decía que el secreto del éxito era copiar lo que ya lo tenía. Ahora se publican trilogías con un evidente protocolo de mercadotecnia: llegan a las librerías en fechas fijas y con breve intervalo de tiempo entre una otra, para generar la fidelidad de un lector poco exigente al que se busca enganchar durante un tiempo récord. De las trilogías que las editoriales anuncian para la *rentrée* me han llamado la atención, por su representatividad temática y por los públicos a los que se dirigen, tres que publicarán sellos de Random House: la trilogía *El affaire Stark* (Grijalbo; primera entrega, 'Di mi nombre', el 8 de septiembre), de la californiana J. Kenner (en realidad se llama Julie, pero la "J." queda como más "sombros de Grey"), un tórrido "romance" erótico centrado en las relaciones entre una ejecutiva encargada de urbanizar una "isla paradisíaca" del Caribe y un exitoso, "viril e independiente" arquitecto (¡uff, ya me estoy quemando); Suma de Letras publicará la trilogía romántica juvenil *My Dilemma Is You*, de la italiana (de 16 años, dicen que tenía cuando lo escribió) Cristina Chipperi; y Fantasy anuncia (6 de octubre) la primera entrega de *La reina del*

Teartling, una "adictiva nueva trilogía" de fantasía heroica.

Hadas

ANGELA CARTER (1940-1992), una de las autoras clave del posmodernismo británico de los setenta y ochenta, dijo en cierta ocasión que preguntarse dónde venían los cuentos de hadas era como preguntarse quién había inventado las albóndigas. El concepto de *faery tale*, literalmente cuento de hadas, se refiere, en todo caso, a los relatos tradicionales y folclóricos anónimos

literarias no siempre aptas para menores. Así hizo, por ejemplo, en su estupenda colección de relatos *La cámara sangrienta* (de 1979; reeditado en Sexto Piso), con cuentos tradicionales como 'Barba Azul' o 'Capercicita Roja'. La mayoría de novelas y cuentos de Angela Carter fueron publicados en España por Minotauro, pero muchos de ellos se encuentran hoy inexplicablemente descatálogos, en espera de que lleguen nuevos editores con menos presión por la cuenta de resultados y los "descubran", como sucede con frecuencia, poniéndolos de moda otra

oblicuamente una radiografía intelectual de las obsesiones de esta narradora aún poco conocida en España.

Retrasos

TUVE UN SUEÑO PRÉSAGO (como también tuvo doña Alda, la esposa de don Roldán, en el célebre romance de materia francesa) en el que vi entronizado a Rajoy rodeado de sus querubines, sus tronos, sus dominaciones, sus principados y sus potestades (incluida Rita Barberá). Total, que me desperté de la pesadilla bañado en sudor a las tres de la madrugada, cuando sólo se escuchaba el siempre inquietante fragor de los aparatos de aire acondicionado de mis vecinos dormientes, y convencido de que ya no conciliaría el sueño. Me molestan las cosas sin acabar, tanto el sueño como los libros que los editores se niegan a completar, dejando a los lectores con un palmo de narices. De modo que, en vez de contar ovejas para adormecerme, me puse a enumerar libros abortados (espero que no todos definitivamente) y me salieron varios. Ahí van: *Crítica* (Planeta) sigue sin completar el tomo X de la *Historia de España*, pendiente desde hace varios años de que lo entregue Santos Juliá; Scix Barral (Planeta) nunca completó las *Obras completas* de Rafael Alberti; Alianza (Anaya) se cansó de publicar, entre otros, la estupenda biografía de Picasso de John Richardson; Tusquets (hoy Planeta) interrumpió la biografía de Sade de



Fotograma de *Eclipse* (2010), película de la saga *Crepúsculo* dirigida por David Slade.

que se transmiten y modifican de generación en generación hasta que los folcloristas (Perrault, los Grimm) les dan forma definitiva y los fijan, inspirándose en ellos para sus propias reelaboraciones. Esos cuentos son, en su origen, y antes que nada, la literatura de los que no escriben. A Angela Carter le encantaban. Tanto que no tenía empacho en volverlos del revés e introducir en aquellos mundos fantásticos creados por otros su propia ideología feminista, su interés por el psicoanálisis, sus reflexiones sobre las relaciones entre hombres y mujeres de su tiempo, convirtiendo aquellos cuentos que, según la tradición, se contaban las mujeres para entretenerse mientras hilaban en auténticas —además de divertidas— reelaboraciones

vez. Por eso me ha alegrado enterarme de que Impedimenta publicará en otoño los *Cuentos de hadas de Angela Carter*, una recopilación de narraciones breves procedentes de todo el mundo (esta vez sin "retocar") que nuestra autora preparó para la editorial feminista Virago. Todos ellos son cuentos tradicionales protagonizados por mujeres que Angela Carter recogió de folcloristas y etnógrafos, y en los que —contra su costumbre— no introdujo su particular sesgo irónico y feminista, entre otras cosas porque no lo necesitaba. Una colección de magníficos relatos con diferentes grados de fantasía que forman un mosaico narrativo nada convencional del universo femenino a lo largo del tiempo y de los cinco continentes, y proporcionan

Jean Jacques Pauvert; Destino (Planeta) dejó sin acabar las *Obras completas* de Dalí; nada se ha vuelto a saber de las *Obras completas* (pero hasta la fecha muy incompletas) de Nabokov, Dostoiévski o Kafka de Galaxia Gutenberg, y Gredos (RBA) no sabe no contesta cuando los librereros preguntan por el futuro de la colección de clásicos grecorromanos (muy ralentizada en los cuatro últimos años). Y conste que lo anterior es sólo una muestra. En bastantes casos, esos proyectos se iniciaron hace más de una década. De modo que me pregunto, mientras me sobreviene el primer bostezo: ¿dónde y a quién protestan los lectores / consumidores que compraron el primer volumen creyéndose lo que prometían los editores? •

EN POCAS PALABRAS

Miguel Noguera

"Estoy sobrevalorado"

MIGUEL NOGUERA (LAS PALMAS, 1979) recorre los teatros con sus *Ultrashows*, monólogos de "humor deconstruido".

—¿Qué le hizo querer ser lo que quiera que sea usted (artista, humorista)?

—La aparición de la posibilidad laboral de serlo. Si no, estaríamos hablando de un teleoperador artista. Bueno, posiblemente ni siquiera estaríamos hablando.

—¿Qué *show* ajeno le habría gustado firmar?

—A ver, si el *show* en cuestión ha salido de otro, ¿cómo va a salir de mí? ¿Estás loco?

—¿Y qué obra de arte?

—Toda la obra de Palestrina (se contradice a tope).

—De no ser lo que es le habría gustado ser...

—Muchas cosas, claro... otra



Ilustración: Setanta

cosa es qué hubiera sido realmente. Teleoperador.

—Cuando lee la expresión "humor deconstruido" —que se ha usado para usted—, ¿en qué piensa?

—No puedo, me entra una rabia que cogía y... Que nooo, todo está tranquilo. Yo hago lo que hago y la gente dice lo que dice.

—Dígame una definición de "absurdo".

—Ufff..., por ejemplo, que ahora me digas muy tranquilo que hace tres años te echaron del *Babelia* pero sigues haciendo el cuestionario este y que después borrarás mis respuestas.

—¿Cuál ha sido el último libro que le ha gustado?

—*Cultura libre de Estado* (Tráficos de Sueños), de Jaron Rowan.

—¿Cuál es la película que más veces ha visto?

—*Marcelino, pan y vino*, pero la de 2013. ¿eh? La de las ciberprótesis hidráulicas.

—Si tuviese que usar una canción o una pieza musical como autorretrato, ¿cuál sería?

—Cualquier pieza para órgano de Messiaen, ¡ja, ja, ja! Así de embotada tengo la mente.

—¿Qué suceso histórico admira más?

—Puestos a admirar, el 15-M. Que apenas fui y me daba palo; pero por eso lo admiro, claro.

—¿Trasnochar o madrugar?

—Me disgustan ambos. No los quiero.

—¿Qué encargo no aceptaría jamás?

—Asesinar a un niño, ¿no? E incluso eso según cómo... ¡Tú la cosa mu mala! ¡ja, ja, ja!

—¿Qué está socialmente sobrevalorado?

—Yo.

EL PAÍS BABELIA 20.08.16 15